

# **EL CABALLERO DE LA INVICTA: LA PARODIA DISCURSIVA COMO MANIFESTACIÓN POSTMODERNA EN LA NARRATIVA COLOMBIANA CONTEMPORÁNEA**

*Hilma-Nelly Zamora*

La parodia ha sido uno de los recursos de uso más común en el contexto literario latinoamericano de los últimos años. En Colombia, autores como Marco Tulio Aguilera Garramuño, Gustavo Alvarez Gardeazábal, Alberto Duque López y R. H. Moreno-Durán, entre otros, han recurrido a ella para darles a sus novelas un nuevo matiz literario.

La configuración del concepto parodia, presente en la literatura actual, denota variación a través de la inserción de un tono irónico impuesto conscientemente por el escritor. La parodia se relaciona con el plurivocalismo discursivo o polifonía textual considerada como característica propia de lo carnavalesco, el cual se remonta hacia la Edad Media. La parodia se produce cuando la imitación consciente de un texto, de un personaje, de un motivo se hace de forma irónica, para poner de relieve el alejamiento del modelo y su rasgo crítico (Marchese 311).

Elzbieta Sklodowska en la primera parte de su estudio sobre la nueva novela latinoamericana presenta una evolución diacrónica del término parodia destacando como características principales "el dinamismo histórico y la plasticidad de su práctica textual." Según la autora, "la parodia rompe con la automatización de la percepción, pone al descubierto los recursos ya familiares y, en consecuencia, hace posible la recreación de una forma gastada" (7). Este punto de vista entra en contacto con el papel del lector como "actualizador" del texto literario, al igual que con el acto de escribir como un proceso paródico. En el contexto latinoamericano y específicamente el colombiano de los últimos años, la parodia se puede ver, siguiendo el punto de vista de Sklodowska, como:

un vehículo ideológicamente significativo, que bien puede ser empleado para reevaluar el pasado y establecer una polémica reactualizadora con discursos preexistentes (los textos revisionistas, reivindicadores), bien puede servir de su propia característica de arma de doble filo para autocuestionar las premisas del discurso mismo. (33)

Se puede señalar que el uso de la parodia, como tal, ha sido depurado con el paso de los años. Esto no implica un juicio de valor, sino que presenta otra perspectiva en el uso de la misma. En las novelas colombianas más recientes enmarcadas dentro de la posmodernidad literaria, la parodia puede verse en el manejo de un discurso en el que los silencios, las supresiones y las sustituciones rompen con la estructura discursiva tradicional de una manera menos explícita. Esto exige que la participación del lector sea mucha más activa. De ahí que R. H. Moreno Durán busque la complicidad de un lector que sea consciente de todos estos juegos discursivos a través de su experiencia sociocultural y lectora a la vez.

R. H. Moreno-Durán es uno de los novelistas de más renombre de la generación postgarciamarqueana, para quien la parodia es uno de los recursos claves en la producción de sus novelas. En el presente estudio se señala cómo la estructura paródica de *El caballero de la invicta* subvierte el discurso de instituciones lingüísticas y sociales tradicionales en el contexto cultural colombiano, al mismo tiempo que resalta la decadencia y el deterioro del pueblo colombiano como elementos definitorios de la posmodernidad literaria en los años noventa.

R. H. Moreno-Durán hace parte del grupo de escritores que representa una nueva respuesta a la narrativa neorregional anterior (Williams, *The postmodern* 43). Raymond L. Williams señala a Moreno Durán como un escritor ejemplo de la posmodernidad andina y como la figura principal de la novelística colombiana posmoderna (*Novela* 256; *The Postmodern* 46).

Circunscrita en el contexto social colombiano, *El caballero de la invicta* desarrolla en su narración cuatro historias paralelas cuyo nexo consiste simple y llanamente en el deterioro y desintegración de una sociedad conocida tiempo atrás como "La Atenas Suramericana" y que en otra de sus novelas llama "La apenas suramericana."

Sin desconocer este calificativo, R. H. Moreno-Durán lo retoma y lo elabora en su novela para parodiar con esto el discurso de una de las instituciones más tradicionales y de más prestigio en el país: La Academia de la Lengua. Se ve cómo a lo largo de la narración el lenguaje funciona como eje central. A partir de él, los personajes participan y se caracterizan. Los mismos títulos de tres de las cinco partes en las que se divide la novela subrayan la importancia del lenguaje como tema y razón de ser de la novela: "Acomódase la significación a la de otra voz", "Consérvase el nombre aun cuando la

cosa de muda" y "Pásase de un dominio sensitivo a otro." Aunque las dos partes restantes no presentan un título como tal, sí ejemplifican el mismo interés con sus frases introductorias: "Sudor de novia es el nombre que los árabes..." y "Deja el discours sur les misères de ces temps al lado." Este interés lingüístico se ve aunado al empleo de otras lenguas. En el caso de *El caballero de la invicta* son el francés y el catalán las lenguas dominantes.

El relato empieza con una narración situada en dos planos temporales paralelos. Uno de los planos de la narración corresponde a un presente inmediato que corresponde a la boda de Berenice, la hija menor de los Manrique, una familia prestante de alta alcurnia colombiana; mientras que el segundo plano hace parte de un pretérito evocador en el que el narrador a partir del ejercicio de la memoria se transporta y nos transporta a nosotros como lectores a diferentes estadios en la vida de los participantes en la ceremonia. Las múltiples evocaciones se dan en el espacio temporal que corresponde a la fiesta de la boda de Berenice, hija del narrador. En ambos planos, aunque la voz narrativa participa de los hechos que narra, recurre a la tercera persona para referirlos y de esta forma lograr un distanciamiento de ellos.

El tono irónico está presente a lo largo de la narración. Sin embargo, éste se hace más evidente cuando el elemento descrito es femenino. Desde las primeras líneas, los juegos lingüísticos son constantes. El recurso a palabras que se desprenden de un mismo sema o que se suman bajo una misma isotopía es constante.

Un ejemplo se observa en la descripción de una de las invitadas a la boda, Hortensia, quien con su diminutivo "vegetal" le sirve al narrador para que le inyecte a la narración el tono burlesco que se aplica no sólo a la mujer sino a la sociedad típica colombiana de clase alta, irónicamente descrita.

Moreno Durán recurre no sólo a los términos especializados en diferentes campos de la ciencia (que en la novela son proporcionados por un narrador cuya profesión es científico), sino que impregna su discurso de connotaciones sexuales que rompen con los tabúes y prevenciones de la sociedad del momento. Muestra así su "interés apologetico de los sentidos, su afición por lo empírico y terreno, su magnificencia del vicio y su elogio de la ironía" frente a un discurso anterior seguidor de los cánones impuestos por la tradición literaria conservadora y academicista. El despliegue científicista del vocabulario presente en la novela restringe la recepción de la novela a un público

lector especializado que se somete al juego discursivo del escritor.

Las alusiones sexuales es algo que obsesiona al narrador cuando se refiere al género femenino. Al asumir su posición de testigo frente a los hechos, el narrador describe a las mujeres de la familia Manrique desde su óptica sexual:

Berenice, como sus hermanas, tiene cromosomas triple equis, las tres son infinitamente más mujeres que las demás y por si hay alguna duda sobre su empuje vale recordar que no en vano triple equis es también el rótulo con el que se clasifican las películas pornográficas y las culebras más venenosas. Al comienzo él se preocupó, pues existía el riesgo de que las niñas nacieran daltónicas o hemofílicas... En cuanto al daltonismo hay poderosas razones para sospechar que las dos mayores nacieron con ese mal: ninguna es capaz de distinguir entre el marido y el amante. (25)

El narrador manipula el discurso por medio de su visión subjetiva y misógina. Aunque trata de distanciarse de lo que narra buscando cierta objetividad, su punto de vista y sus comentarios señalan su posición crítica frente a los hechos que narra. La forma hiperbólica y grotesca con la que presenta y describe los hechos a los que se ven precipitados los participantes reafirman el carácter paródico del discurso. En la primera parte de la novela, las disquisiciones en torno a los diferentes invitados a la boda configuran un texto posmoderno con múltiples pinceladas de historias sin comienzos ni finales. A partir de lo narrado, el lector recibe ideas vagas e incompletas que permanecen desconectadas a lo largo de la narración.

La segunda parte de la novela, señalada anacrónicamente como "PRIMERO," empieza con una historia que se desplaza paralela a la de la introducción. En ésta se narran fragmentos de la era de Alcibiades el Oscuro. El apelativo con el que se introduce el capítulo llama la atención al lector sobre las novelas de dictador de décadas anteriores. Sin embargo, aquí el ejercicio paródico se hace presente a través de los hechos descritos por un narrador que parece estar presenciándolos bajo una mirada hollywoodense que rompe con la seriedad del discurso, inyectándole el tono humorístico y burlesco.

En esta segunda historia, la metaficción historiográfica, siguiendo el planteamiento de Linda Hutcheon, remite al dictador como figura

central de la literatura latinoamericana para parodiarlo y convertirlo en motivo de burla. Paralelamente a la referencia que se hace de Alcibiades el Oscuro, surge el personaje del alcalde como el representante directo de la corrupción a la que se ve sumida el país: "Y como si esto no bastara, el alcalde mayor logró escaparse del Cantón Norte y desde la clandestinidad fustiga con algunos ediles lo que queda de las instituciones" (30). El deterioro y desmoronamiento de las instituciones más tradicionales de la ciudad entran en conexión con el deterioro y decadencia de los personajes, en este caso, los representados por la familia Manrique Avilán. Las historias aunque narradas en forma paralela, relatan el hundimiento de una sociedad que no tiene salida posible y que se ve avocada a la violencia como su cotidianidad. De ahí que en unión con las historias anteriores se ofrezca otra: la del grupo de catalanes que mueren extrañamente.

La crítica mordaz y aguda que permea la narración pone en tela de juicio a otra de las instituciones de más trayectoria en el país: la judicial. El narrador introduce las figuras del dictador y del alcalde, al igual que la historia de los catalanes muertos para delinear el estado precario en el que se encuentra el país por culpa de sus funcionarios públicos:

Y al norte, la súbita revelación: la pulcra, hermosa, intocada mole del palacio de justicia. Qué comfortable resultaba comprobar que, aunque todo se había ido al traste o contaminado de corrupción, la sabia casa de los jueces y magistrados permanecía incólume, pues desde décadas atrás, cuando se levantó el edificio, ni siquiera la mierda de los pájaros había mancillado el corazón de la dignidad patria. (31)

La parodia marcada por el tono irónico de la narración muestra la estructura endeble del discurso tradicional, ridiculizándolo a través de una exageración caricaturesca. A través de este recurso, Moreno-Durán logra crear un discurso autorreflexivo que se evidencia a lo largo de la narración y que se aparta de la referencialidad realista. Las descripciones que el narrador en la segunda historia hace acerca de la ciudad de Bogotá en forma indirecta y no explícita, como un centro europeo, ponen de manifiesto el cosmopolitismo de su espacio narrativo.

Al mismo tiempo que algunos espacios en la novela claramente confirmables con el referente real se entrecruzan con elementos ajenos a

la realidad, otros espacios van paralelos para mostrar, el caos, la decadencia y destrucción de la ciudad:

Más adelante vio cómo, sobre las ruinas de lo que hace algunas semanas era la Universidad Pedagógica, comenzaban a construir un bunker y a instalar baterías antiaéreas. La cosa va para largo concluyó. Entonces dirigió su mirada hacia la zona de Rosales, donde sobrevolaban varios helicópteros artillados.  
(40)

La parodia que establece Moreno-Durán traza la cruel anatomía del deterioro al que se ve precipitada la ciudad en la que se mueven los personajes de las distintas historias que aparecen en la novela. Esa desintegración social es la que despierta el interés del narrador en la primera historia por desarrollar a partir de experimentos científicos unas células que rejuvencen la especie humana mediante una suerte de mutaciones.

A través de una focalización interna, la narración se adentra en la vida del científico y de sus experimentos en el laboratorio en compañía de su joven ayudante, la cual es el único motivo que le permite continuar en esa sociedad caótica. El amor sensual e ideal que siente por ella se convierte en la única posible reivindicación de ese mundo a través de la óptica narrativa, sin embargo su carácter efímero y endeble lo hacen ver como una utopía.

Los personajes en la obra de R. H. Moreno-Durán representan a cabalidad el interés del escritor por la cultura escrita, característica determinante en las novelas de los ochenta y los noventa en Colombia y rasgo de la posmodernidad colombiana, según Williams (43-46, 1995). Un ejemplo lo tenemos con "Le petit-Maitre Illustré" que como su nombre lo indica semeja "un pequeño diccionario ilustrado" al estilo de los de la serie Larousse. No obstante, para este personaje la lexicografía se restringe sólo a un campo específico, a aquel relacionado con "la exquisita sociedad de gluteólatras" (41).

...desde la facultad y a través de lo que con toda justicia llamaba Anales llevaba el registro de los traseros más atractivos del Alma Mater. El escrutinio era meticuloso -y nunca mejor pronunciado- y todos los bellacos del club rondían culto al aristodemos, palabra con la que finalmente hacían referencia al

culo femenino, porque por igual lo lucen patricias y plebeyas y porque todas, lo admitan o no, se sienten ennoblecidas cuando son abordadas por sus postrimerías. (42)

El despliegue lingüístico y léxico que acompaña las descripciones de este personaje, por lo general, tiene un doble sentido, mayormente sexual, que se define bajo su credo: "Una mujer sin culo es un desastre ecológico, dijo, y por si acaso se persignó" (41). Sus andanzas por la universidad son narradas a través de sus encuentros sexuales y su posterior decepción "anorosa" (42) de una de sus compañeras de derecho.

El lenguaje que usa Moreno-Durán subvierte los cánones tradicionales de la academia. A partir de la inserción constante de términos considerados como vedados dentro de la expresión tradicional, el escritor se separa del discurso preexistente y abre la puerta a un tipo discursivo más abierto y desinhibido. La aparición alternada de voces científicas, elementos obscenos y juegos léxicos de doble sentido le dan a su discurso una alta riqueza connotativa que se va acrecentando a medida que las historias se van narrando.

Otro de los personajes más representativos en cuanto al énfasis que en la novela se hace sobre el lenguaje es Berenice Manrique, la hija menor del narrador. Al igual que *Le Petite Maître Illustré*, Berenice crea un nuevo sistema de comunicación. Sin embargo, éste no es consciente sino que es provocado a raíz de un accidente sufrido por ella el mismo día de su boda al caerse por las escaleras. Las consecuencias del accidente sólo se hacen obvias justo en los momentos en que ella se ve afectada por el ciclo menstrual, ya que su sintaxis adquiere "modulaciones inéditas" (65). La presencia de un experto en lingüística se hace necesaria para explicar el problema verbal que sufre la mujer:

En algunas ocasiones detectó que al hablar ella prescindía de la categoría del género y acentuaba notoriamente la del número... Cuando Berenice bebía... unía de forma casi imperceptible el sustantivo y el verbo y encadenaba sutilmente los genitivos. (67)

La referencia implícita a instituciones tradicionales colombianas en que la gramática tradicional pervive como "la última palabra" es objeto de burla por parte del escritor, el cual parodia el discurso con una alta

carga irónica y humorística. Las explicaciones sofisticadamente científicas se quedan en el vacío porque no transmiten nada. Las observaciones gramaticales proporcionadas por el experto en lingüística se quedan en un nivel superficial desprovisto de todo sentido y significación. El interés que el trauma lingüístico de la hija de los Manrique despierta entre los expertos de la lengua es generalizado. Se contratan así especialistas en diferentes lenguas, incluso aquellas más exóticas para darle una explicación a tan sutil fenómeno. El tono burlesco y la ironía con que se presentan los hechos bajo un tinte científico de seriedad corroboran el despliegue investigativo que acometen las diferentes disciplinas por situaciones particulares de poca trascendencia para el país.

El humor y la excentricidad abundan en la narrativa de Moreno-Durán como características que apoyan la heterogeneidad discursiva y se convierten en aspectos centrales de la estructura lúdica que constituye la novela. El sentido de verdad y de unicidad se pierde. No hay centro sobre el cual se muevan los diferentes planos en la novela:

Palabras como emeth, que quiere decir verdad, alternaban con otras como dreck, que significaba mierda. Nabi es profeta y grieben chicharrón. Y si teudah es testimonio putz es la traducción de pene. Claro está que había cosas poco excusadas en ese vocabulario bastardo, tamizado por un marcado acento inglés, como cuando Berenice decía que su madre era una kurveh y su padre un schmegeggy cornudo ... (69)

La interacción de vocabulario científico, voces populares, términos sexuales, palabras inventadas y en otros idiomas alertan al lector en su papel hermenéutico frente a la obra y en su acercamiento a la actualización de la misma.

El sentido de "exhaustion" como agotamiento narrativo se sugiere en *El caballero de la Invicta* al tratar de agotar al máximo cada una de las historias que se presentan, viéndolas, preocupándolas y satirizándolas desde diferentes ópticas. La novela finaliza con el dervanecimiento y desaparición del narrador, Arturo Manrique Avilán, dejando en la historia un alto grado de indeterminación.

Para concluir, *El caballero de la invicta* parodia múltiples discursos en el interior de la novela exigiendo la participación activa del lector. La multiplicidad de términos científicos en conjunción con el léxico

sexual crea un juego de dobles sentidos al interior de la narración. Estos aspectos destacan el interés en la lengua escrita como tema central en la obra de Moreno-Durán y su carácter posmoderno en la narrativa colombiana.

Valparaiso University

## BIBLIOGRAFÍA

- Fidalgo, Ximena. "R.H. Moreno-Durán o los motivos del halcón peregrino" en *Revista de estudios colombianos* 11 (1991): 54-58.
- Genette, Gerard. *Palimpsestos*. Madrid: Taurus, 1989.
- Giraldo B., Luz Mery (comp.). *Fin de siglo: Narrativa colombiana*. Cali: Editorial Facultad de humanidades, 1995.
- Hutcheon, Linda. *The Politics of Postmodernism*. London, New York: Routledge, 1989.
- Marchese, Angelo y Joaquín Forredellas. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Editorial Ariel, 1986.
- Moreno-Durán, R. H. *El caballero de la Invicto*. Bogotá: Plantea Colombiana Editorial, 1993.
- Skotodowsky, Elzbieta. *La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985)*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 1991.
- Williams, Raymond L. *The Postmodern Novel in Latin America*. New York: St.Martin's Press, 1995.
- . *Novela y poder en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991.